

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios es fiel - Viejos tesoros redescubiertos
Meditaciones de Georg v. Viebahn (1909) versión revisada
(7 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Deuteronomio 7:8-10

Dios es un Dios de fidelidad. Después de su larga jornada, Moisés, teniendo 120 años de edad, dice: “Engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto” (Dt. 32:3b,4).

Parte de la fidelidad de Dios es que Él es un apoyo confiable para aquellos que confían en Él y en Su Palabra. No es un bastón que se dobla y se rompe al apoyarse en él, como puede pasar con los ayudantes humanos (comp. Is. 36:6). No, para los que le pertenecen, es una roca que nunca vacila (lea Sal. 31:3; 62:6,7; Is. 26:4).

También frente a sus enemigos, Él permanece fiel en el cumplimiento de sus palabras. Cuando el Señor aparezca en gloria para derribar a sus enemigos en el juicio santo, cuando todo el mundo vea “al que traspasaron” (Zac. 12:10), entonces Él será llamado “Fiel y Verdadero” (Ap. 19:11). Aunque los molinos de Dios muelen lentamente, cuando Él en su divina paciencia soporta la maldad – lento para la ira – sin embargo llamará a sus enemigos a rendir cuentas a su debido tiempo.

Infinita e invariable es la fidelidad de Dios. “Nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es su fidelidad” (Lm. 3:22b,23). La fidelidad de Dios es tan grande, que Su misericordia es nueva cada mañana para un hijo de Dios, de tal manera, como si esta persona nunca hubiera pecado contra Dios, ni hubiera sido desagradecida. Su abundante misericordia es nueva cada mañana – hasta el último día de su vida terrenal.

¿Creo esto de todo corazón? El enemigo de Dios tiene mucho interés en robarme esta certeza.

¡Aférrese hoy a esta verdad: Dios es fiel!



Día 2

2. Corintios 1:18-20; Apocalipsis 3:14-20

Para declararnos la invariable fidelidad de Dios para con nosotros, personas débiles y cambiantes, dice la Escritura que para cada una de sus palabras hay un Sí y un Amén. Con Dios no hay ningún cambio. Él no dice hoy sí y mañana no, sino que en Él está el “sí” y en Él está el “Amén” para cada una de sus promesas.

Intentando contar todas las promesas mencionadas en la Biblia, alguien llegó al número de 30 000. Y para cada una está vigente la contestación afirmativa. Dios también es fiel a guardar a sus hijos y llevarlos a la meta: “Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal” (2.Ts. 3:3). “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1.Co. 1:9; lea Ro. 11:29; He. 13:8).

Nuestra confiada esperanza y segura protección no se basan en nuestra fidelidad – estarían edificadas sobre arena – sino en la fidelidad inquebrantable de Dios. La fe, por lo tanto, significa también descansar en la fidelidad de Dios y aferrarse a ella, incluso cuando las circunstancias de la vida y las voces del enemigo quieren persuadirnos: “¡Dios te ha abandonado! ¡Dios te ha dejado!”

¡Satanás miente! Las circunstancias nublan la vista, pero de Dios, a quien nada es imposible, está escrito: “es imposible que Dios mienta” (He. 6:18b). ¡Crea en la fidelidad de Dios! Este llamado está dirigido a los creyentes individualmente. También se aplica a toda la cristiandad.

En la epístola a la iglesia de Laodicea, Dios la acusa de un estado espiritualmente tibio y ciego. Al mismo tiempo la está cortejando. Con gran amor llama a la conversión y declara su nombre: “He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios” (Ap. 3:14).



Día 3

Hebreos 3:1-6

En la Escritura encontramos diferentes cuadros que presentan a Jesús como el fiel Señor y estos nos despliegan su significado para nosotros. Ellos nos lo muestran:

1. como fiel sumo sacerdote (He. 2:17). Cuando nuestro pecado nos acusa, entonces Él aboga por nosotros ante el trono de Dios. “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Ro. 8:34; comp. 1.Jn. 2:1).

2. como el buen pastor, que es fiel hasta la muerte (Jn. 10:11-15). Para que sus ovejas tengan vida eterna, Él entrega Su propia vida. Después de esta entrega, nunca jamás quiere separarse de ellas y promete: “nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10:28b).

3. como el testigo fiel. Juan escribe: “... Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos” (Ap. 1:5a; comp. Ap. 3:14). Este título de honor releva su constancia y credibilidad. También como el testigo* Jesús aprueba su fidelidad en que, igual como el sumo sacerdote y el pastor, Él está dispuesto a cumplir sus palabras con la entrega de su vida. Todas sus palabras son verdad (Jn. 8:40; comp. Jn. 17:17; Stg. 1:18).

Toda su manera es fidelidad. Su corazón es fiel y así también sus pensamientos. Él nos hace saber, que no hay poder, ni sucesos, ni circunstancias que puedan quitarnos o alejarnos de Su gracia y fidelidad. ¡Feliz el hombre, que cree en Él, quiere decir que confía en Él! Sus caminos son caminos de fidelidad, sus palabras, palabras de fidelidad. Así lo testificamos en el mundo que no lo conoce. Nosotros le exaltamos y decimos: “... todo él (es) codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo” (Cnt. 5:16).

*griego: “martyrs”; más tarde se formó de ahí la palabra “mártir”.



Día 4

Lucas 16:10-12; 1. Corintios 4:1,2

Después de haber considerado la fidelidad de Dios, observemos ahora citas bíblicas que hablen de nuestra fidelidad respecto a Dios. No importa si Dios nos haya confiado grandes o pequeñas tareas, si hayamos recibido grandes o pequeños dones – esto no es cuestión de nuestra responsabilidad. Lo importante es que seamos fieles.

El Señor Jesús muestra a sus discípulos una verdad muy importante acerca de la fidelidad: “El que es fiel en lo muy poco (en lo más pequeño), también en lo más es fiel (en grandes responsabilidades)” (Lc. 16:10a).

Ejercítense en ser fiel en sus pensamientos, entonces también lo será en sus palabras y hechos. Si usted es fiel a la organización de su tiempo manejable, esto también moldeará sus días y años futuros. Si usted es responsable en el uso del cambio, lo será también en el uso de grandes cantidades de dinero. Si usted es fiel a su responsabilidad en su hogar, esto también se refleja en su cargo público y en su servicio. Si usted es fiel en su vida diaria para compartir su fe en el Señor Jesús ante los demás, esto moldeará su actitud en las situaciones difíciles de la vida.

En la parábola de los talentos que le han sido confiados, el Señor habla a cada siervo que ha emprendido su tarea confiada, sin importar el resultado: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré” (Mt. 25:21).

Su palabra nos muestra que nada parece demasiado pequeño a Sus ojos que se haya hecho, tolerado o sacrificado con fidelidad. Él lo reconocerá (Mt. 10:42).

Notemos que esa fidelidad que pasa por las mayores pruebas, se practica en las pequeñas cosas cotidianas.



Día 5

Hebreos 11:32-38; 12:4-11

La verdadera fidelidad de un discípulo requiere más que una palabra o una confesión. Varias personas ya han prometido fidelidad al Señor con palabras, pero se engañaron a si mismos - en la prueba fracasaron (comp. Lc. 8:13). Los creyentes están bajo la presión de un mundo enemistado en contra de Cristo, cuya convicción es: “¡no queremos que éste reine sobre nosotros!” (Lc. 19:14b).

El príncipe de este mundo, bajo ningún punto de vista quiere tolerar el mensaje del Crucificado y Resucitado. Por eso la fidelidad a Cristo depara en muchos lugares a creyentes tribulación y pena. “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Stg. 1:12).

Dios en su santa justicia permitió que la fidelidad del primer Adán fuere probada en la tentación – él fracasó (Gn. 3:17-19). Dios también permitió que el segundo Adán fuere probado por Satanás en su fidelidad. Pero Cristo, el que es fiel eternamente, salió victorioso siendo el autor y consumidor de la fe (comp. Mt. 4:10,11; He. 12:2). Es parte del discipulado, que se pruebe la fe y la fidelidad (lea Lc. 22:31,32).

Esto se debe considerar, cuando nuestro camino nos lleve por valles profundos. Los creyentes en el Antiguo Testamento ya lo reconocieron: “Porque tú nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata” (Sal. 66:10).

Cuando Juan el Bautista estaba en la cárcel atravesando la mayor prueba, pues no podía entender a su Dios, Jesús le dijo algo muy importante, que tiene vigencia para todos los que se encuentran en pruebas: “Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mt. 11:6).

Asegure esto firmemente en su corazón: ¡no permitiré que algo me haga enloquecerme de mi Dios, aunque no lo pueda entender!



Día 6

Números 12:7,8

De manera impresionante declaró Dios mismo acerca de su siervo Moisés: “él es fiel en toda mi casa” (v.7; comp. He. 3:5). Moisés demostró esta lealtad tanto a su Dios como a su pueblo. Cuando el pueblo idólatra eligió un dios de oro, él permaneció fiel al Señor y pidió la separación de esta aberración pecaminosa: “¿Quién está por Jehová? ¡Júntese conmigo!” (Éx. 32:26b). ¡Con qué fidelidad intercedió por su pueblo, pidiendo misericordia para el obstinado e ingrato Israel (Éx. 32:31-33).

Las Escrituras no registran ninguna infidelidad en Daniel, desde los días de su juventud, cuando era un prisionero y trabajaba valientemente para permanecer puro ante su Dios (Dn. 1:8,9) hasta su vejez. Está escrito que sus enemigos no pudieron encontrar ninguna causa de acusación y ninguna mala acción contra él. También permaneció fiel cuando sus oraciones significaban un peligro para su vida debido a una prohibición del rey. Él oraba a Dios como lo había hecho antes. Su fidelidad lo llevó al foso de los leones (Dn. 6:4-24).

Los amigos de Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego se mantuvieron fieles a su Dios cuando todo el pueblo se postró ante el ídolo. Ante el rey enfadado tuvieron que aceptar la sentencia de ser quemados en el horno de fuego. Pero el Señor estuvo con sus fieles testigos y se puso a su lado en el fuego ardiente (Dn. 3:8-27).

De una manera adorable y gloriosa el Señor guardó a sus fieles y dejó que experimentasen en las profundidades de la prueba que Él nunca los abandona. Él ha calculado minuciosamente la medida y conduce en el momento justo a la gloriosa victoria. “... pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir” (1.Co. 10:13).



Día 7

Oseas 2:19,20; Hebreos 10:32-35

Dios promete: “Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová” (Os. 2:19). Él demuestra Su fidelidad de tal manera que cumple cada una de sus palabras. La fidelidad del creyente en Dios se comprueba cuando confía en su presente Señor, le obedece y testifica de Él a los demás.

En el libro de los Hechos 14:22 leemos: “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. Esto no quiere decir que tenemos que conseguirnos la gloria por sufrimiento y tribulaciones, sino que se afirma la realidad que la fidelidad de los creyentes debe ser probada.

Era un momento muy conmovedor cuando en Israel se escuchaba la dudosa pregunta: “¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o, no?” (lea Éx. 17:1-7). Con esta pregunta negaron a Dios, el que los había sacado de la esclavitud de Egipto y guiado a través del Mar Rojo. Con esto abandonaron el camino de la fe y de la fidelidad.

¡Que nosotros no demos lugar a tales voces y pensamientos! Cada uno que es hijo de Dios, ha experimentado el momento cuando entregó su vida, voluntad y futuro al que es fiel eternamente y al que nos ha amado primero. En este momento se hizo un pacto de gracia que tiene vigencia en el tiempo y en la eternidad. Con nuestro Dios como compañero del pacto podemos contar siempre de manera inquebrantable. Siendo sus testigos necesitamos Su poder, para mantenernos fieles. El Señor nos lo quiere otorgar (comp. Jn. 15:5,16).

Pablo escribe: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2.Ti. 4:7). Con esto no quiere mostrar su éxito, sino darnos un ejemplo alentador. No hay diferencia entre las dos declaraciones “mantenerse fiel al Señor” y “guardar la fe”.

Aquí vemos el fundamento de la fidelidad: ¡Tenga fe, confíe en la presencia, en el amor y en la fidelidad del Señor! ¡Entonces recibirá la corona de la vida! (Lea Ap. 2:10.)


